

ESTRUCTURALISMO Y FILOSOFÍA

Por JOSE EMILIO GONZALEZ

EL Estructuralismo no es una filosofía ni un movimiento filosófico. No es producto de filósofos sino de científicos sociales. Sin embargo, el movimiento estructuralista es de interés para el filósofo por varias razones que señalaré más adelante.

Al hablar del movimiento estructuralista, debemos estar conscientes de que no es posible fijar sus fronteras. Históricamente, puede alegarse que comenzó con Platón o con Ferdinand de Saussure. Cualquiera que haya leído la abundante literatura estructuralista se habrá dado cuenta de que el término estructuralismo encubre tendencias dispares y profundas discrepancias. En gran parte de los escritos estructuralistas abunda la vaguedad y la imprecisión. Introducir orden en este desordenado movimiento, tan enamorado del orden, es tarea de romanos.¹

Pero los filósofos se han interesado en él por varios motivos. Primero, porque en Francia, donde se ha desarrollado el mayor debate, el estructuralismo involucra una reacción contra el existencialismo. En el debate han terciado pensadores de la talla de Jean-Paul Sartre, Paul Ricoeur y Jean Pouillon, entre otros.² Segundo,

¹ En este artículo hay ciertos problemas importantes en los que no he podido entrar por falta de espacio y de tiempo, por ejemplo: significatividad y sentido, sincronía y diacronía, razón analítica y dialéctica.

² Se puede consultar las siguientes fuentes: *Les Temps Modernes*, No. 246 (Nov. 1966); *L'Arc*, No. 26 (1965 o 1966); *Esprit*, No. 5 (mayo

porque Claude Lévi-Strauss, el máximo representante de la tendencia en antropología contemporánea, hace frecuentes alusiones a la filosofía en sus obras, especialmente en el famoso capítulo final de *El pensamiento salvaje*. También ha participado en discusiones filosóficas.³ Tercero, porque el estructuralismo propone, en las ciencias sociales, un método de análisis e interpretación de la realidad humana, y esta cuestión metodológica preocupa a todos los interesados en la filosofía de la ciencia. Cuarto, porque en una de sus raíces históricas, el estructuralismo envuelve una reacción contra el positivismo decimonónico, tal como se da en Ferdinand de Saussure. Finalmente, porque la misma vaguedad e imprecisión de tantas manifestaciones es un reto al espíritu filosófico. Y, sin más preámbulos, pasemos al tema.

El concepto de "estructura" en sentido laxo

Para los efectos de este trabajo, aceptemos como punto de partida, la verdad perogrullesca de que "estructuralista" es cualquier científico o pensador que concede la primacía al concepto de "estructura". A menos que a este lector se le haya escapado alguna definición originalísima, las definiciones de "estructura" —algunos incluso no definen el término— pueden ser clasificadas en dos grandes categorías:

- 1) "estructura" en sentido laxo, que se acerca a una concepción mecanicista, y,
- 2) "estructura" en sentido restricto, que se acerca a una concepción organicista u holista.

Hay pensadores, como Stéphane Lupasco⁴ y André Martinet,⁵ que aceptan, por lo menos como inicio, la versión común y corriente

1967); Barco, Óscar del, y otros, *Claude Lévi-Strauss: problemas del estructuralismo*, (1967); Mouloud, Noël, y otros, *Estructuralismo y filosofía*, (1969). Para la información completa, consultar la Bibliografía al final de este artículo.

³ Cf. BARCO, OSCAR DEL, y otros, *op. cit.*, y CARUSO, PAOLO, *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan* (1969).

⁴ *Qu'est-ce qu'une Structure?* (1967).

⁵ "Structure and Language" en *Structuralism* (Yale French Studies, 1966).

de "estructura", que viene del latín "struere", construir. Estarían de acuerdo con el *Larousse Classique* cuando habla de la "manière dont un édifice est construit, une chose est disposée, arrangée. . . Manière dont les parties d'un tout sont arrangées entre elles" (Paris, Librairie Larousse, 1957, pág. 1140).

Cuando un físico habla de "la estructura del universo" o de "la estructura del átomo" no se está refiriendo a sistemas ocultos o esotéricos de relaciones sino a la manera cómo esos objetos están contruidos, a su armazón, por así decirlo. Parejamente, cuando un biólogo habla de la estructura de un órgano.

En este sentido laxo, un edificio es una estructura, un motor es una estructura. El todo es la suma (o la resta) de las partes. Pero por más laxa que sea esta concepción, tiene límites. En primer lugar, no puede abandonar el concepto de relación. Elementos independientes no constituyen estructura de clase alguna. Los elementos o factores tienen que estar relacionados entre sí. Aquí presentan dos dificultades, la primera menos grave que la segunda. Ni aun el estructuralista más liberal puede admitir que cualquier relación entre elementos constituye una estructura.⁶ Por ejemplo, meras relaciones de yuxtaposición, contigüidad, seriación y sucesión no bastan para establecer la estructura. Para efectos de este trabajo, llamaré a este tipo de relación, "relaciones externas". La relación tiene que ser tal que el elemento o factor se convierta en "parte" o "miembro" de un todo, que puede, incluso, ser un fragmento. A este tipo de relación llamaré "relaciones internas". En estas, los factores forman parte de la relación. En las "externas" no son partes, sino entidades autónomas.

Hay otro problema que debe preocupar a los estructuralistas. No importa cómo usted defina "estructura", no puede escapar al hecho de que es un concepto relacional. No puede haber estructura de clase alguna sin relaciones. (No estoy planteando el problema de su realidad). En la literatura estructuralista se habla mucho de relaciones, pero nadie, que yo sepa, se ha enfrentado al problema de qué es una relación.

Pero volvamos a nuestro primer problema. "Estructura" en el

⁶ Lévi-Strauss dice, que "estructura" no es reducible a "relaciones." Ver "Social Structure" en Tax, Sol (ed.). *Anthropology Today* (1962); incluido en su *Antropología estructural*.

⁷ Término utilizado por Ferrater Mora en su artículo "Estructura", *Diccionario de Filosofía*, Vol. I, (1956).

sentido más laxo de la palabra tiene que incluir la idea de “relación interna”, o de que los elementos se convierten en partes. La relación puede ser frágil, muy vulnerable, como cuando dos partes de un mueble son pegados con cola. Tal vez lo que caracterice a la estructura en este sentido es la más asequible separabilidad de las partes. Un terremoto, un accidente cualquiera, y el edificio se derrumba o el motor se desintegra —la unidad de este tipo de estructuras es muy vulnerable. Las partes fácilmente pueden recobrar su *status* de entidades autónomas. En seguida salta a la vista que el concepto de “todo” no es muy importante en este caso. El énfasis se pone sobre la interrelación, la trabazón de las partes.

Naturalmente los estructuralistas que usan esta acepción no niegan, en absoluto, que hay estructuras mucho más refinadas que éstas. Lévi-Strauss a veces da la impresión de utilizar el concepto de estructura en sentido laxo.

El concepto de “estructura” en sentido restricto

Analícemos ahora más de cerca las notas que caracterizan una estructura.

1. *Orden*

Para que haya orden es necesario satisfacer las siguientes condiciones.

a) pluralidad — el orden no puede existir sino donde hay más de un elemento.

b) complicación — en lo simple no es posible el orden.

c) relación — algún tipo de nexo entre dos elementos o más. Aquí no estoy definiendo el concepto de relación. Véase lo que digo en el párrafo anterior.

d) dirección — también se le puede llamar “orientación”. Las partes, relaciones y el todo deben estar referidos unos a otros en sentidos determinados.

e) regularidad — el orden exhibe una cierta normatividad o legalidad propia, unas ciertas razones de ser, una proporcionalidad entre los elementos envueltos.

f) estabilidad — aunque es posible concebir un orden instantáneo, usualmente las estructuras exhiben un orden con relativa duración temporal.

2. Organización.

En un sentido lato, orden y organización son lo mismo. Parece más conveniente distinguirlos, dando por supuesto, desde luego, que toda organización es un cierto orden. Pero son más características de la organización las siguientes notas:

a) fin o propósito — la organización es un orden enderezado a conseguir determinado fin o fines. Pensemos, por ejemplo, en la organización del cuerpo humano o en la organización de un partido político.

b) función — el concepto de organización parece estar ligado al de actividad. Cada uno de los elementos en la organización (partes, relaciones, todos) desempeñan determinada actividad, enderezada también a la consecución de algún fin, y a esto se le llama función.

c) posición — este concepto es muy importante en el estructuralismo. Suele aplicársele más a las partes o “miembros” de la estructura. Quiérese decir que en virtud de la función asignada y los fines que cumple, cada una de las partes ocupa una determinada posición en la estructura. En el patrón o diseño de la estructura, las distintas posiciones son identificables. El concepto de posición también es muy importante porque tiene que ver con el problema de la comprensión del cambio interior o transformabilidad interna de las estructuras.

d) jerarquía — toda organización envuelve papeles (funciones) principales, subordinadas, primarias, secundarias, etc. Tal vez no sea muy arriesgado decir que el concepto de jerarquía se refiere a cómo la organización, propiamente hablando, y en tanto es organización, está ordenada.

3. Todo

Ya hemos señalado que el todo puede concebirse como suma (o resta) de las partes. Parece que la mente humana propende a concebir o imaginar conjuntos totales. Así, por ejemplo, un fragmento, que sabemos forma parte de un todo, es, al mismo tiempo, contemplado como un todo, en cuanto el fragmento es referido a sí mismo. Pero un fragmento, por definición, no constituye una estructura, aunque pueda estar estructurado.

El todo puede ser concebido también como totalidad constituida (conjunto, *ensemble*). Excluye este concepto la versión señalada en

el párrafo inmediatamente anterior. Como totalidad constituida, el todo no es una resultante de la suma o resta de las partes. En él aparece una nota nueva, que lo constituye, no explicable en una visión aditiva, mecánica, a partir de las partes. Desde esta perspectiva, el todo, como totalidad constituida, aparece como el fruto de una síntesis de relaciones entre las partes y las relaciones. Admito, desde luego, que el concepto de síntesis es muy difícil de explicar.

Desde otra perspectiva, la totalidad constituida es constituyente del complejo estructural. Justamente, una de las notas que distingue a la concepción de estructura, en sentido restricto, es esta primacía del todo como fundamentante. En lenguaje aristotélico, el todo sería el principio de la estructura, en cuanto determinador de las partes, de las relaciones de éstas entre sí, y de las relaciones de las partes con el todo también. Esta es la concepción holista.

4. *Partes*

De lo anterior se desprende que las partes, en el concepto estricto de estructura, no sufren de extremada vulnerabilidad o riesgo de volver a su condición de entidades independientes. Ya sea que la parte sea generada o determinada por el principio fundador del todo o que en sus relaciones con las otras partes engendre sintéticamente el todo, está unida al resto de la estructura por fuertes relaciones internas. De ahí que se hable de la solidaridad o interdependencia de las partes.⁸

La parte, se ha dicho tantas veces, contribuye a que haya un todo y este persista en el tiempo. Su contribución consiste en la función o papel que desempeña en la organización del todo. De ahí que Ferrater Mora la llame "miembro". La parte es o se parece a un órgano. En cuanto tal contribuye al desarrollo de un proceso o sistema de funciones.

5. *Relación*

Ya me he referido a este concepto. En la estructura, pensada estrictamente, tienden a prevalecer las relaciones internas sobre las externas, como las he definido anteriormente. En virtud de las notas

⁸ "La solidarité de tous les éléments fait que chaque atteinte portée sur un point met en question l'ensemble des relations et produit tôt ou tard un nouvel arrangement." BENVENISTE, EMILE, *Problèmes de linguistique générale* (1966), p. 9.

de orden y organización son relaciones regulares, y del análisis de las mismas se puede deducir las "reglas del juego" de la estructura.

6. *Unidad*

La estructura, en virtud de ser una totalidad constituida, es una unidad. Además, posee unidad en virtud del principio de totalidad constituyente y de la solidaridad e interdependencia de las partes.

7. *Variabilidad*

La estructura es, en principio, variable de acuerdo con el margen de tolerancia en cada caso. Dentro de este marco hay ciertos intercambios de partes y relaciones permisibles.

Por cuanto posee una organización que cumple ciertos fines y en la cual se desempeñan ciertas funciones, la estructura es un proceso. En cuanto referido a sí mismo, el proceso es un sistema de cambios internos. La posibilidad de alterar un proceso estructural depende del grado de flexibilidad o margen de tolerancia del proceso para soportar cambios en determinadas direcciones. Es evidente que en ciertos casos será posible efectuar mutaciones internas sin que la identidad estructural se aniquile. Así, por ejemplo, en el cuerpo humano.. Pero en otros casos, un cambio en "las reglas del juego" puede llevar a la destrucción de la estructura. Por ejemplo, el ajedrez. (Ferdinand de Saussure).

Pero la estructura puede ser cambiada también añadiendo nuevos factores, o sea, externamente. Una vez más el nuevo factor puede ser asimilado por la estructura sin que sufra su identidad o puede que, por haberse sobrepasado su margen de tolerancia, la estructura se transforme en otra. La transformabilidad de las estructuras es muy importante para la experimentación y la investigación científicas. (Véase más adelante la sección *Cuestiones de Método*).

Para resumir, una estructura, en sentido restricto, es una totalidad constituida y constituyente, que exhibe cierto orden, determinada organización y jerarquía, cuyas partes desempeñan funciones específicas, unida por fuertes lazos de solidaridad e interdependencia, con relaciones regulares subsistentes entre las partes, que es una entidad autónoma unitaria y puede ser transformada internamente o desde fuera, de acuerdo con los casos. La concepción de la estructura en sentido restricto se acerca a las concepciones holista y organicista. Todo indica que pensadores estructuralistas como Claude Lévi-Strauss y Emile Benveniste favorecen esta concepción.

El método de análisis estructural

Es discernible la tendencia de cada estructuralista a hacer formulaciones metodológicas, por lo demás interesantes,⁹ pero con poca coordinación entre sí. Entre ellas, la que me parece más rigurosa y la que más discusión ha suscitado ha sido el método de análisis estructural propugnado por Claude Lévi-Strauss.

Pero antes de penetrar en esta materia, es necesario hacer algunas observaciones preliminares. Para efectos de los problemas metodológicos hay que llamar la atención sobre ciertas propiedades de las estructuras que hacen posible su empleo en la investigación científica. Naturalmente, todas las notas ya mencionadas dan testimonio de la viabilidad científica de las estructuras. Pero a ellas hay que añadir otras, que tiene que ver más directamente con el trabajo del pensamiento.

En primer lugar, la comparabilidad de las estructuras entre sí. Esta tiene dos fundamentos. El primero es las notas genéricas ya señaladas en párrafos anteriores. El segundo corresponde a las semejanzas que se apoyan en las notas de unidad y organización y a las diferencias que se derivan del factor de variabilidad o transformabilidad. Esto es lo que ha hecho posible las comparaciones tan frecuentes en las obras de Lévi-Strauss entre estructuras que aparecen muy remotas entre sí. Con frecuencia sucede que al compararse dos estructuras o más surge una estructura más amplia y básica que nos ayuda a comprender las comparadas. A este tipo de estructuras se les llama "latentes" para distinguirlas de las patentes. Gran parte de la labor de Lévi-Strauss es descubrir estructuras latentes u ocultas.

En segundo lugar, la representabilidad de las estructuras por medio de esquemas conceptuales y de modelos. En virtud de la capacidad abstractiva del pensamiento es posible la descripción conceptual de las estructuras. La estructura es también representable por medio de esquemas gráficos y también por modelos contruidos *ad hoc*. Si el modelo es solamente de descripción —podría llamarse modelo literal—, tiene la ventaja de que nos permite abarcar el conjunto de un golpe de vista, comprendiendo mejor su sentido, y

⁹ Así, por ej.: HJELMSLEV, L., en *Prolegomena to a Theory of Language* (1961); BENVENISTE, E., en *op. cit.*, BARTHES, ROLAND, en "L'analyse structurale du récit," *Communications* (No. 8), y en *Ensayos críticos* (1967). y el propio Lévi-Strauss.

también contemplar sintéticamente la trabazón entre las partes, facilitando la explicabilidad. Pero también es posible construir modelos de proyección, a partir de estructuras dadas, a niveles superiores de complicación. En este caso, obedeciendo a las leyes de cambio interno y de transformación de una estructura, se proyecta el modelo, ya sea para completar la imagen de la estructura, cuando sólo tenemos un fragmento, ya sea para explorar la posibilidad de nuevas transformaciones o un estado ulterior. El modelo proyectivo puede ser un recurso auxiliar que aumente el valor descriptivo de la representación conceptual o gráfica. Por último, es posible construir modelos "ideales" a la manera de Max Weber, de los cuales las estructuras "reales" representarían diversos grados de aproximación. No debe descartarse tampoco la posibilidad de construir modelos hipotéticos que sirvan de base a la experimentación o al descubrimiento de estructuras latentes. La representación de estructuras enormemente complicadas en esquemas gráficos, que servirían para construir modelos, se cree hoy que es posible mediante el uso de computadoras electrónicas.

Si tomamos en cuenta las anteriores consideraciones, podemos entender mejor el método de análisis estructural tal como lo aplica Lévi-Strauss. Por fortuna, contamos con una explicación coherente de su método en su artículo "Social Structure", incluido después como un capítulo de su libro *Antropología estructural*.

¿En qué consiste este método? Se parte empíricamente de la observación de los hechos. Para un conjunto de fenómenos observados se construye un modelo estructural, cuya validez depende de que sirva para explicar los hechos y las relaciones entre los mismos.¹⁰ Si la estructura no los explica, es decir, los hace comprensibles para el pensamiento, entonces no es significativa. El modelo estructural no debe ser más complicado de lo necesario. Debe bastar para rendir cuenta de los hechos y sus relaciones. Según Von Neumann, el modelo debe ser semejante a la realidad en todos los aspectos indispensables para la investigación.¹¹ Pero este requisito

¹⁰ "The model should be so constituted so as to make immediately intelligible all the observed facts." Lévi-Strauss en "Social Structure," *art. cit.*, pág. 322. Según Jean Ullmo, hay que partir de la inducción: "Merced a las estructuras, los objetos *surgen* de las leyes que los han designado. Se elabora una estructura para dar cuenta de las leyes conocidas; pero la estructura es más rica que estas leyes y como tal constituye una *hipótesis*." *El pensamiento científico moderno* (1959), p. 107.

¹¹ "...and they must be similar to reality in those respects which are essential to the investigation at hand." Citado por Lévi-Strauss en "Social

no lo he visto en otros y no está claro lo que quiere decir "semejante". El modelo estructural debe ser tal que sea posible ordenar una serie de transformaciones resultantes en modelos del mismo tipo.¹² Si se satisfacen estas condiciones, será posible experimentar con el modelo para ver cómo reacciona cuando se altera alguno o varios de sus componentes.¹³

Sin duda este resumen es injusto hacia un método que revela gran riqueza de posibilidades pero me parece haber dado lo esencial, aunque la literatura nos hace ver que hay muchas variaciones.

Implicaciones ontológicas y epistemológicas

Es necesario plantearse las implicaciones filosóficas del estructuralismo. Esta es una tarea difícil puesto que las manifestaciones de los estructuralistas varían muchísimo entre sí. En este artículo me he esforzado en reducir lo mejor posible las diferencias a denominadores comunes, al paso que reconozco la gran riqueza de todas esas manifestaciones. Me he empeñado en entender de lo que hablan y si mis conclusiones están equivocadas, por lo menos a ellas he llegado después de un cuidadoso examen de la evidencia.

Nadie, que yo sepa, niega la existencia de estructuras. Pero el filósofo se pregunta cuál es el *status* de aquellas en la realidad. Bien podría ser que para un idealista las estructuras no sean reales, en el sentido de no constituir entes, de no participar de la esfera del ser. Las estructuras, en ese caso, podrían ser apariencias engañosas o podrían ser construcciones, fabricaciones o invenciones del entendimiento.

Structure", *loc. cit.* Pero Lévi-Strauss, en otra parte, dice: "our object is to construct a model, examine its properties and the way in which it reacts to laboratory tests, and then apply our observations to the interpretation of empirical happenings: these may turn out very differently from what we had expected." *Tristes Tropiques*, New York: Atheneum Press, 1963, p. 61.

¹² "...there should be a possibility of ordering a series of transformations resulting in a group of models of the same type." Lévi-Strauss, "Social Structure," *loc. cit.*

¹³ "...the above properties make it possible to predict how the model will react if one or more of its elements are submitted to certain modification." Lévi-Strauss, "Social Structure," *loc. cit.* Además: "By experimenting on models", we mean the set of procedures aiming at ascertaining how a given model will react when submitted to change and at comparing models of the same or different types." P. 323.

El idealista podría, además, sostener que la única realidad verdadera es la del espíritu o la del pensamiento, en cuya alternativa con la mano izquierda estaría devolviendo a las estructuras la realidad que les sustrajo con la derecha. El realista, por su parte, parece obligado a mantener que las estructuras son reales, aunque el grado de realidad en que cada una participa sería cuestión de debate o asunto de determinación. La ciencia —que dice no estar comprometida filosóficamente— parece implicar una concepción realista, puesto que atribuye realidad a los fenómenos que estudia. Esto no niega que haya habido grandes hombres de ciencia como Albert Einstein, que se han aproximado a posiciones idealistas. Por cuanto los estructuralistas son o presumen de ser hombres de ciencia, su posición se aproxima a la de los realistas metafísicos. Para ellos, entonces, si proyectamos lógicamente su posición, la realidad sería una inmensa estructura de estructuras. La misión de la filosofía sería determinar, hasta donde sea posible, esa estructura que necesariamente tendría carácter oculto o latente.

Otra cuestión a ventilar por el presunto metafísico estructuralista es si la estructura básica del mundo es abierta o cerrada. También tendría que precisar sus relaciones con las otras estructuras, que se supone sean derivadas. ¿Es esa estructura fundamental estática o dinámica, ser o devenir? ¿Cuáles son las relaciones entre sus contenidos y su forma? ¿Hay algo en el mundo que no esté estructurado o sea estructural? Si lo hay, ¿pueden esos factores no-estructurados o no-estructurales ser reducidos y explicados en términos de estructura? ¿Cómo se relacionan las estructuras secundarias y terciarias con los aspectos no-estructurales de lo real? ¿Son éstos tan reales como aquellas? En esta perspectiva ontológica, me parece improbable que los estructuralistas apoyarían un pluralismo de las estructuras, pues el concepto de estructura latente guarda en su seno una tendencia unificadora.

Desde el punto de vista epistemológico, emerge otra serie de problemas. Aunque Lévi-Strauss ha rechazado la oposición sujeto-objeto en alguna ocasión,¹⁴ no puede haber duda de que el estructuralismo responde, en parte, a una reacción contra lo que alguien ha llamado “el delirio subjetivista” o el subjetivismo desenfrenado

¹⁴ Ver las citas de Lévi-Strauss en el artículo de Fleischmann, E., “El espíritu humano en Lévi-Strauss,” en Scheffler, H. W., y otros, *Estructuralismo y antropología*, (1969) p. 138-144, y Bonomi, A., “Implicaciones filosóficas en la antropología de Claude Lévi-Strauss,” en Mouloud, H. y otros, *Estructuralismo y filosofía*, p. 67.

del existencialismo. En la medida en que el estructuralismo pretende haber unificado el mundo de la ciencia en virtud de haber elevado las ciencias sociales al nivel de las naturales, su tendencia es objetivista.

Pero el estructuralismo no ha formulado una teoría del conocimiento. En cuanto hombre de ciencia, el estructuralista tiene la obligación (que no siempre cumple) de observar los fenómenos, de describirlos con la mayor precisión posible y de determinar los contenidos, las conexiones y el sentido de la forma de cada estructura. A esta labor ellos llaman "decodificación". También, tienen el deber de comparar estructuras entre sí, descubrir, si posible, las "latentes", y realizar experimentos con ellas. Las estructuras son, en primera instancia, objetos dados, suministrados por la realidad. Naturalmente, los estructuralistas no niegan que el hombre sea capaz de construir, inventar estructuras. Esto pasa, de modo inconsciente, en la sociedad, de modo consciente o semiconsciente en el arte. Pero estas estructuras son también objetos dados. En el estructuralismo prevalece la tendencia a postular objetos reales, estructuras captables por la conciencia del sujeto, ya sea en modo intuitivo ya sea en modo inductivo, en primera instancia. Los procesos de deducción e inferencia, naturalmente, funcionan también, en el sujeto cognoscente. La posición gnoseológica implícita es la de un realismo aristotélico. *Adequatio rei et intellectus*. Pero estos realistas del siglo veinte no vienen obligados a sostener que el objeto tiene una esencia, aunque no puedan desembarazarse del concepto de Forma.

¿Se puede ser estructuralista y, sin embargo, sostener una posición subjetivista? Lévi-Strauss a veces da esa impresión. En *El pensamiento salvaje* se refiere a la concepción de la "rejilla", según la cual tendemos a percibir estructuralmente el objeto, en virtud de la actividad relacionante de la conciencia.¹⁵ Lévi-Strauss ha mencionado a Kant como uno de los filósofos que han influido sobre él. La cuestión de lo que serían los objetos en sí mismos quedaría abierta. El conocimiento sería posible porque la conciencia organiza en formas y modos determinados las sensaciones, confiriéndoles significatividad y sentidos que aquellos, en sí mismos, no tienen. Las estructuras serían construcciones, invenciones o, si se quiere, "ficciones" elaboradas por el sujeto. Todo lo cual quiere decir que el

¹⁵ Cf. FLEISCHMANN, E., *art. cit.*, en *Estructuralismo y antropología*, p. 116-117.

idealismo subjetivista no es incompatible con el estructuralismo. Sin embargo, Lévi-Strauss, en sus estudios, no favorece primordialmente tal posición. Además, la formulación metódica de esa teoría requeriría ahora una crítica de los fundamentos de la ciencia que aún no se ha hecho. En las circunstancias actuales, la concepción idealista surtiría el efecto de debilitar las pretensiones a ciencia que eleva el estructuralismo.

Cuestiones de método

La teoría de la correspondencia que se halla al fondo del estructuralismo es también la que subyace al método del análisis estructural. Es obvio que el método, tal como ha sido descrito por Lévi-Strauss y Von Newmann en la sección del mismo título, no es el único que existe¹⁶ y ni tan siquiera es el único utilizado por el propio etnólogo francés. Ese método ha sido criticado por distinguidos antropólogos como Kroeber, Edmundo Leach y otros,¹⁷ en el propio campo de las ciencias sociales.

El método, tal como lo describen Lévi-Strauss y Von Newmann, se aplica a "fenómenos observados", no necesariamente a estructuras dadas. Por otra parte, parecería más conveniente describir con toda precisión posible los fenómenos o la estructura antes de proceder a construir el modelo. Este es una segunda estructura, producto de la abstracción, es decir, de la formalización. Si se comparan dos estructuras, muy posiblemente surja una tercera, la latente. Si la situación originaria no es estructural, el modelo construido sería el resultado de una interpretación.

Desde luego, el modelo, como dice Von Newmann, debe ser tan semejante a la realidad en todos aquellos pertinentes a la investigación. Pero, una vez más, ¿qué quiere decir "semejanza"? Además, no está claro si tal similaridad, en caso de darse, sería general o punto por punto. Se presentan todas las dificultades tan conocidas de la teoría de la correspondencia.

¹⁶ Ver las observaciones que sobre el método de Gastón Bachelard hace Michel Serres en "Análisis simbólico y método estructural," Mouloud, N., y otros, *Estructuralismo y filosofía*, p. 27-43.

¹⁷ Para la crítica de Kroeber ver el artículo "Social Structure" de Lévi-Strauss; para la de Edmundo Leach, ver su artículo "Claude Lévi-Strauss, antropólogo y filósofo" en el volumen *Estructuralismo y antropología*, pp. 151-175. En este volumen formulan críticas también Carlo Tullio-Alton, Harold W. Scheffler; y Jean-François Lyotard.

Son varios los tipos de modelos que podrían ser utilizados.¹⁸ En primer lugar, se puede postular un modelo hipotético, como principio de explicación de la estructura. Este modelo, al ser “comparado” con la estructura dada —nos percatamos de todos los reparos epistemológicos que este lenguaje puede suscitar—, sufriría sucesivas correcciones hasta convertirse en un modelo reproductivo, en una réplica. “Comparación” envolvería en este caso “verificación”. El modelo reproductivo, no puede reproducir, obviamente, todo. Requiere selectividad y hasta un cierto grado de interpretación. Es una formalización. Evoca el problema de hacer justicia a los contenidos en el modelo.

Tanto el modelo hipotético como el reproductivo pueden convertirse en experimental en los sentidos siguientes. Es, en principio, posible efectuar permutaciones y conmutaciones¹⁹ dentro del modelo, a los efectos de descubrir resultados, siguiendo normas de causalidad. Este tipo de cambios internos se realiza dentro del marco de la legalidad inmanente del modelo, que presumiblemente reproduce la lógica de la estructura. Las “reglas del juego” permanecen inalteradas. También sirven para calibrar el margen de tolerancia de cambio interno, no importa que la estructura sea estática o dinámica. Puede experimentarse también con la introducción de otros tipos de mutaciones —por ejemplo, desplazamientos seccionales o alteración de alguna norma de intercambio— para determinar resultados. Podrá medirse también el margen de tolerancia. Con el riesgo de que la estructura quede destruida —teóricamente— o que se transforme en otra. Es palmario que cuando se exploran estructuras latentes, el modelo inicial es hipotético.

Es obvio también que el modelo puede ser “desarrollado” proyectivamente. En primera instancia, como ya he señalado, puede servir para la reconstrucción de una estructura, a partir de un fragmento. Experimentalmente también, puede proyectarse el modelo en el sentido de estructuras posibles. Finalmente, el modelo puede ser desarrollado a los fines de comprobar predicciones sobre posibles estados o situaciones futuras. Sería en este caso un modelo anticipatorio. Así por ejemplo, podría preverse una etapa posterior en la evolución de una estructura dinámica (proceso).

Por último, hay que mencionar el concepto de modelo “ideal” (paradigmático). Se trata, en realidad, de un modelo hipotético,

¹⁸ Sobre el tema de los modelos Cf. Martinet, A., *art. cit.*, en *Structuralism*.

¹⁹ Ver Martinet, *art. cit.*, p. 15.

que no sigue fielmente la descripción de fenómenos o estructuras dadas. Se trata del modelo hipotético de una estructura latente o de un tipo de estructuras. Puede tener el sentido de una referencia a una situación originaria (arquetipo) o proyectivamente como "modelo" para estructuras potenciales (prototipo). La teoría del modelo ideal postula que las estructuras reales son solamente grados de aproximación.

La utilidad del empleo de modelos no puede ser negada. Ya he indicado cómo pueden servir al investigador científico. Pero sería un error creer que su uso está comprometido de raíz con concepciones estructuralistas. El uso de modelos es, por lo menos, tan antiguo como la Grecia Clásica. Sirven, como ya dije, para obtener vistas de conjunto de estructuras muy complicadas y aun para obtener una idea más adecuada de su complicación. Aportan claridad y precisión en el trazado de nexos y en determinar las posiciones respectivas de las partes. Pueden contribuir a iluminar problemas sobre la conectividad y hasta problemas de causa y efecto. Hasta qué punto el modelo "rinde cuentas" de los fenómenos observados, es cuestión a determinarse en cada caso. El modelo, además, hace viable la manipulación de factores, y, por lo tanto, se presta a la experimentación.

No obstante, es preciso añadir algunas notas precautorias. La tentación es grande de confundir el modelo con la estructura dada o la situación originaria, olvidándose el estudioso de cuánto de selectivo y abstracto hay en aquél. En otras palabras, como sugiere Lévi-Strauss, el modelo es discontinuo mientras la realidad es continua.²⁰ También se corre el riesgo de incurrir en el "juego de los modelos", alejándose el investigador cada vez más del contexto real. O, correlativamente, dejarse llevar por la pendiente de la abstracción y formalización progresivas. ¿Hasta qué punto pueden los modelos hacer justicia a la rica materialidad de muchas estructuras? El modelo tiende a ser la representación estática de fenómenos y estructuras que con mucha frecuencia son dinámicos. Creo que las estructuras en cuanto procesos distan mucho de haber sido estudiados por los estructuralistas. Tiene que ver con esto el amplio debate sobre la supuesta oposición sincronía-diacronía, en el cual no puedo entrar por limitaciones de espacio y de tiempo. En la construcción de modelos se corre el riesgo de forzar la realidad un

²⁰ En *El pensamiento salvaje*. Ver también Bonomi, A., *art. cit.*, en *Estructuralismo y filosofía*, p. 88-89; Fleischmann, E., *art. cit.* p. 120.

poco en aras de la perfección del modelo. Fácilmente se puede caer en invenciones e interpretaciones que si bien son elegantes en sí mismas poco o nada tengan que ver con los fenómenos o la estructura dada que se pretende explicar.

Desde el punto de vista metodológico, el estructuralismo es una reacción contra el culto del dato inconexo típico del positivismo decimonónico. Los estructuralistas, a partir de Ferdinand de Saussure, se dan cuenta de la importancia de los conceptos de forma, de relación, de orden y de totalidad. Sólo reemplazando la idea de "hecho", "fact", o "dato" aislado por el de situación estructurada, de red de relaciones, sistema, etc., es posible elaborar una teoría de la significatividad y una teoría del sentido. El estructuralista es un lector, descifrador, decodificador de estructuras (semántica) y un explorador de sus constituciones (sintaxis). No se puede negar que han hecho contribuciones en estos sentidos.

Observaciones finales

El estructuralismo es un movimiento en las ciencias sociales que ofrece vertientes de sumo interés para el filósofo. Su consigna "¡De vuelta a las estructuras!", es decir, a los conjuntos relacionales ordenados, tiene validez como reacción contra el positivismo craso y atomizante del siglo diecinueve y contra ciertos excesos subjetivistas del existencialismo. Con respecto a esto último, representa un regreso al espíritu científico.

El estructuralismo no es una filosofía —aunque en sus obras pululen las reflexiones filosóficas— porque sus enfoques no son totalizadores de lo real. Sus perspectivas son parciales, como cuadra a la división de trabajo científico. En lo que atañe a su pretensión de haber unificado las ciencias, al igualar las naturales y las sociales, es preciso recalcar la falta de unidad conceptual —condición indispensable— que llega hasta el punto de que la misma palabra "estructura" se use en sentidos diferentes dentro del movimiento. También es necesario destacar la falta de unidad metodológica: se puede recorrer toda la gama, desde la aplicación rigurosa del análisis estructural y otros métodos científicos hasta las aproximaciones ensayísticas y los vuelos de la fantasía. En un movimiento que concede tanta importancia al método, sorprende la ausencia de rigor metodológico.

El estructuralismo parece favorecer un realismo metafísico de las estructuras, dejando en franquía la cuestión de cómo sea esa

realidad. Epistemológicamente envuelve un retorno a la primacía del objeto, concebido como un sistema de relaciones a ser determinadas. Se postula que detrás de cada hecho o haz de fenómenos existe una estructura latente de significados, donde reside el principio de explicatividad. Pero, gnoseológicamente, el estructuralismo no ha elaborado sus posiciones. Parecen funcionar dentro del marco de una teoría de la correspondencia. Los estructuralistas han aceptado las teorías de Saussure y Jakobson sobre el lenguaje, el significado y el sentido sin someterlas a severo examen crítico. Han efectuado transposiciones de la lingüística a otras disciplinas, como la etnología y la crítica literaria, sin que dichos transplantes fueran debidamente fundamentados.

Por hallarnos todavía *in media res*, es muy difícil juzgar este movimiento. Las deficiencias que le pueden ser atribuidas no deben llevar al filósofo a desentenderse de él. Hay en muchos estructuralistas una definitiva inclinación hacia lo filosófico, a pesar de ciertas negativas como las de Claude Lévi-Strauss. Hay muchos buenos escritores, críticos e investigadores que laboran afanosamente y en forma brillante, creando un movimiento de riquísimas sugerencias. El filósofo no podrá, por mucho tiempo, contemplar desde las gradas el extenso y complicado debate que se libra en torno al estructuralismo sin descender a la arena. Algunos ya lo han hecho. Ya hemos visto que el estructuralismo guarda en su seno una teoría de la realidad y Lévi-Strauss ha bosquejado una teoría del pensamiento, digna de la preocupación del filósofo. El estructuralismo vuelve a abrir las puertas a las filosofías sistemáticas. El filósofo tiene todavía mucho que aprender en estas fuentes.

BIBLIOGRAFIA *

I. *Diccionarios filosóficos*

FERRATER MORA, JOSÉ, *Diccionario de filosofía*. 2 vols. Buenos Aires: Editorial Sudamericana, 1965. (Quinta edición).

II. *Revistas*

"LÉVI-STRAUS:," *L'Arc*. No. 26. Revue trimestrielle. Chemin de Repentance, Aix-en-Provence. *Circa*, 1966.

* En esta Bibliografía sólo se mencionan revistas, libros y artículos directamente consultados para este trabajo.

- "L'analyse structurale du récit. Recherches sémiologiques." *Communications*. No. 8. Paris: Seuil, 1966.
- "Problèmes du Structuralisme," *Les Temps Modernes*. No. 246. Paris. 22e. année. Nov. 1966. (Este número, traducido al español, fue publicado con el título de *Problemas del Estructuralismo* por la Editorial Siglo XXI, de México, 1967).
- "Structuralisme: Ideologie et méthode," *Esprit*. No. 5. Paris, Nouvelle Série. Mai 1967.

III. Libros

- BARCO, ÓSCAR DEL, Y OTROS. *Claude Lévi-Strauss: problemas del estructuralismo*. Tr. por D. García Giordano, U. Guiñazu, W. Mignolo, José Depaoli, B. Altamirano, L. de Oyarze y A. Drazul. Córdoba, Argentina: Editorial Universitaria de Córdoba, 1967.
- BARTHES, ROLAND, *Le degré zéro de l'écriture*. Paris: Editions Gonthier, 1965.
- . *Critique et vérité*. Paris: Seuil, 1966.
- . *Ensayos críticos*. Tr. por C. Pujol. Barcelona: Seix Barral, 1967.
- BENVENISTE, EMILE, *Problèmes de linguistique générale* Paris: Gallimard, 1966.
- CARUSO, PAOLO, *Conversaciones con Lévi-Strauss, Foucault y Lacan*. Tr. por F. Serra Cantarell. Barcelona: Editorial Anagrama, 1969.
- FAGES, J. B., *Comprendre le Structuralisme*. Paris: Privat, 1967.
- EINSTEIN, ALBERT, *Essays in Science*. New York: Philosophical Library, 1934.
- HJELMSLEV, LOUIS, *Prolegomena to a Theory of Language*. Tr. by F. J. Whitfield. Madison: The University of Wisconsin Press, 1961.
- JAKOBSON, ROMAN Y MORRIS HALLE, *Fundamentos del Lenguaje*. Tr. por C. Piera. Madrid: Editorial Ciencia Nueva, 1967.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE, *Tristes Tropiques: an anthropological study of primitive societies in Brazil*. Tr. by John Russell. New York: Athenaeum Press, 1963. (Esta edición no incluye los capítulos XIV, XV, XVI y XXXIX de la edición francesa de 1955).
- . *El pensamiento salvaje*. Tr. por F. González Aramburo. México: Fondo de Cultura Económica, 1964.
- . *El totemismo en la actualidad*. Tr. por F. González Aramburo. México: Fondo de Cultura Económica, 1965.
- . *Antropología estructural*. Tr. por E. Verón. Buenos Aires: Eudeba, 1968.
- LUPASCO, STÉPHANE, *Qu'est-ce qu'une structure?* Paris: Christian Bourgois, ed., 1967.
- MARTINET, ANDRÉ, *Eléments de linguistique générale*. Paris: Armand Colin, 1964.
- , y otros, *Structuralism*. New Haven, Connecticut, U. S. A.: Yale French Studies, 1966.
- MOULOUD, NOEL y otros, *Estructuralismo y filosofía*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1969.
- SAUSSURE, FERDINAND DE, *Curso de lingüística general*. Pub. por Charles

- Bally y Albert Sechehayé, con la colaboración de Albert Riedlinger. Tr. por Amado Alonso. Buenos Aires: Losada, 1965 (Quinta edición).
- SCHEFFLER, HAROLD W., y otros, *Estructuralismo y antropología*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión, 1969.
- TAX, SOL (ed.), *Anthropology Today*. (Selections). Chicago: The University of Chicago Press, 1962.
- ULLMO, JEAN, *El pensamiento científico moderno*. Tr. por M. Acheroff. Madrid: Taurus, 1959.

IV. Artículos

- BACKÉS, CATHERINE, "Du Miel aux Cendres: L'envers et l'endroit." *L'Arc*. (No. 26), p. 30-34.
- BARBUT, MARC, "Sur le sens du mot structure en mathématiques", *Le Temps Modernes*. (Nov. 1966). p. 791-814.
- BARCO, OSCAR DEL, "Introducción" a *Claude Lévi-Strauss: problemas del Estructuralismo*, pp. 7-28.
- BARTHES, ROLAND, "Introduction à l'analyse structurale des récits." *Communications*. (No. 8). pp. 1-27.
- BELLOUR, RAYMOND, "Entrevista a Claude Lévi-Strauss". En Barco Óscar del, y otros, *Claude Lévi-Strauss: problemas del estructuralismo*, pp. 203-215.
- BONOMI, ANDREA, "Implicaciones filosóficas en la antropología de Claude Lévi-Strauss". En Mouloud, N., y otros, *Estructuralismo y filosofía*, pp. 65-92.
- CARUSO, PAOLO, "Entrevista a Claude Lévi-Strauss." En Barco, Oscar del, y otros, *Claude Lévi-Strauss: problemas del estructuralismo*, pp. 185-202.
- FERRATER, MORA, J., "Estructura." En *Diccionario de Filosofía*. Vol. I. pp. 587-590.
- FLEISCHMANN, EUGÈNE, "El espíritu humano en Lévi-Strauss". En Scheffler, H. W., y otros, *Estructuralismo y antropología*, pp. 113-148.
- GLUCKSMANN, ANDRÉ, "La deducción de las cocinas y la cocina de la deducción". En Mouloud, N., y otros, *Estructuralismo y filosofía*, pp. 95-118.
- GREIMAS, A. J., "Structure et histoire". *Les Temps Modernes*. Nov. 1966. pp. 815-827.
- LEACH, EDMUND, "Claude Lévi-Strauss, antropólogo y filósofo". En Scheffler, H. W., y otros, *Estructuralismo y antropología*, pp. 149-175.
- LEFEBVRE, HENRI, "Claude Lévi-Strauss y el nuevo eleatismo". En Mouloud, N., y otros, *Estructuralismo y filosofía*, págs. 121-176.
- LÉVI-STRAUSS, CLAUDE, "Guerre et commerce chez les Indiens de l'Amérique du Sud". *Renaissance*. Vol. I, Fasc. 1 et 2, Janvier Juin, 1943. págs. 321-347.
- , "Social Structure". En Tax, Sol (ed.), *Anthropology Today*, págs. 321-347. (Este artículo fue incluido luego como capítulo en la *Antropología estructural*).
- , "Le triangle culinaire". *L'Arc*. (No. 26). Págs. 19-29.

- , “Respuestas a algunas preguntas” (Diálogo con Paul Ricoeur, Marc Gaboriau, Jean-Pierre Faye, Kostas Axelos y Jean Conilh). En Barco, Oscar del, y otros, *Claude Lévi-Strauss: problemas del estructuralismo*, págs. 41-65.
- , “Las matemáticas del hombre”. *El Caimán Barbudo*. La Habana. Época II, Núm. 28, Sept. 1968, págs. 19-22.
- LEWIS, PHILIP E., “Merleau-Ponty and the Phenomenology of Language”. En Martinet, A., y otros, *Structuralism*, págs. 19-40.
- LYOTARD, JEAN FRANÇOIS, “A propósito de Claude Lévi-Strauss. Los indios no cortan flores”. En Scheffler, H. W., y otros, *Estructuralismo y antropología*, págs. 179-208.
- MARTINET, ANDRÈ, “Structure and Language”. En *Structuralism*, págs. 10-18.
- MOULLOUD, NOEL, “Reflexiones sobre el problema de las estructuras”. En *Estructuralismo y filosofía*, págs. 9-24.
- PACI ENZO, “El sentido de las estructuras en Lévi-Strauss”. En Mouloud, N., y otros, *Estructuralismo y filosofía*, págs. 47-62.
- POUILLON, JEAN, “Sartre et Lévi-Strauss: analyse dialectique d'une relation dialectique analytique”. *L'Arc*. (No. 26). Págs. 60-65.
- “Présentation: un essai de définition”. *Les Temps Modernes*. (Nov. 1966). Págs. 769-790.
- SCHEFFLER, HAROLD W., “Structuralism in Anthropology”. En Martinet, A., y otros, *Structuralism*, págs. 66-88. (Este artículo aparece traducido en el volumen *Estructuralismo y antropología*, págs. 9-34.)
- SERRES, MICHEL, “Análisis simbólico y método estructural”. En Mouloud, N., y otros, *Estructuralismo y filosofía*, págs. 27-43.
- TULLIO-ALTAN, CARLO, “El estructuralismo de Lévi-Strauss y la investigación antropológica”. En Scheffler, H. W. y otros, *Estructuralismo y antropología*, págs. 37-76.
- , “Estructuralismo y funcionalismo en Lévi-Strauss”. En *Estructuralismo y antropología*; págs. 79-109.
- VERSTRAETEN, PIERRE, “Lévi-Strauss o la Tentación de la Nada”. En Barco, Oscar del, y otros, *Claude Lévi-Strauss: problemas del estructuralismo*, págs. 29-114.